

OS MONXES DO MOSTEIRO DE OIA ASALTADOS EN BAIONA

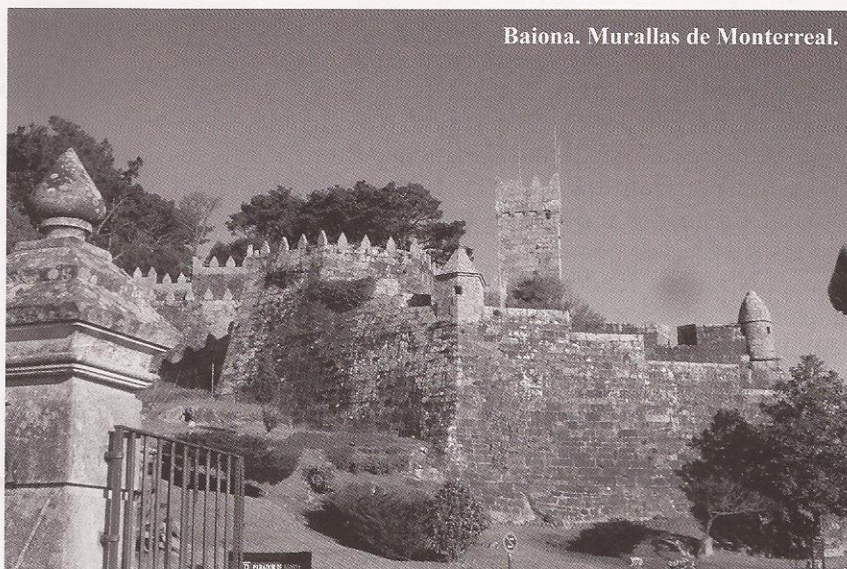
Por: Fernando Javier Costas Goberna

Na primeira metade do século XVII, os monxes de Oia alcanzan una certa relevancia, e prestixio no seu papel de defensa da costa co afundimento de embarcacións berberiscas, e todo son parabéns. Pero as circunstancias cambian e na segunda metade do século vanse a producir feitos que porán a proba a posición do mosteiro. A entrada en outubro de 1665 dun exército portugués polo Suroeste de Galicia, supuxo para o Mosteiro de Santa M^a de Oia una serie de problemas coa poboación e autoridades da praza militar de Baiona, que non entenderon a postura de entendemento dos monxes co exército invasor. Os sucesos sucederon do seguinte xeito segundo os relata o “Tumbo” a nosa disposición do mosteiro de Oia de 1789 no capítulo XII, 31 :

En treinta y uno de Octubre de mil seiscientos sesenta, y cinco el Portugués con ejército formado en el Valle del Rosal, no dejó casa que no abrasase, y saquease, y una de ellas fue la del Priorato de esta casa sin que dejase más que las paredes muy maltratadas del fuego. Volviose a fabricar en el mismo año por ser inevitable la asistencia del Prior en el Valle por la ocurrencia de accidentes, que después sucedieron. El día de todos los Santos subió el Portugués desde el Rosal por la montaña de Acevedo abrasando y saqueando este lugar y asimismo las dos Feligresías de Burgueira y Loureza. Desde Burgueira marchó por la estrada real al Valle Miñor donde hizo el mismo estrago que en el Valle del Rosal, y solamente en el coto de Panjón quemó veinte, y tres casas, librose la del Priorato, por haber tenido el Prior ánimo para quedarse en casa, ... Desde Panjón marchó el ejército al Valle de Vigo, entró en Bouzas, y sin entrar en Vigo fue al Porriño, y abrasó todo el lugar. Cuando todos entendieron que iba a Tuy ó Salvatierra por el mismo camino se vino a poner sobre la Guardia.

Ante a situación creada as autoridades aconsellan ao Abade do Mosteiro de Oia que se retiren os monxes ao Priorado que teñen en Panxón,:

“...mandaron a su P. sacase todos los granos, y alhajas del Monasterio, y lo pusiese todo en la fuerza de Baiona dándole a entender convenía a su seguridad, y de los Monjes desamparar el Monasterio, y retirarse al Priorato de Panjón, y expresamente se lo dijo delante de sus Excelencias Don Manuel de León Maese de Campo, El Sr. Obispo Don Juan de Villamar aconsejó a su P. casi lo mismo excepto el desamparar el Monasterio, pero añadió ser forzoso consumir el Santísimo, y entregar las imágenes y cosas sagradas por correr peligro con los desafueros que se habían experimentado de los ingleses.”



Baiona. Murallas de Monterreal.

De volta de Baiona para o Mosteiro, a altura da ponte de Viladesuso, o Abade é informado de que os portugueses están xa no mosteiro con unha forza considerable de cabalería. O Abade da a volta para Baiona, e decide regresar ao mosteiro ao día seguinte pola mañá. Xa no mosteiro, decide escribirlle unha carta a D. Francisco de Sousa, Conde de Prado, xeneral ao mando do exército portugués que vai responder de xeito favorable as peticións do Abade de Oia de que nin o mosteiro nin os

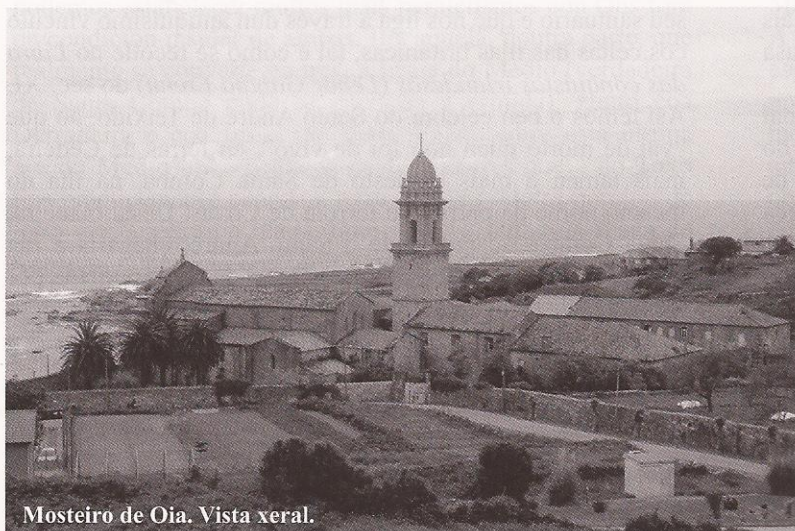
monxes sexan maltratado polas tropas portuguesas. De feito segundo expresa o relato do “tumbo” consultado, nin no mosteiro nin no seu entorno se detectou ningunha violencia. Pero esta postura non foi entendida en Baiona, onde non gustou este entendemento co inimigo, dándose os feitos que reproducimos a continuación tal como os presenta o “tumbo de 1789” no capítulo XII, 33, a nosa disposición:

“...no se experimentó ni conoció desconveniencia hasta que se vieron los efectos en Baiona, pués en esta ocasión se les conoció la mala voluntad, que siempre han tenido a esta Casa, ya sea por lo General de Religioso, o por lo especial de ser foreros, y confirmar las Jurisdicciones. Las demostraciones en que prorrumpieron fueron notables. Lo primero fue como el pueblo desenfrenado ofendían a los monjes de palabra llamándoles a boca llena traidores, amenazando de venir luego a quemar el Monasterio, apoyándolo todo el Gobernador de la Plaza, el cual inducido de los Regidores, y Corregidor de la Villa fue a la Casa, que tiene el Monasterio, echaron las puertas al suelo, y sacaron todos los granos que tenía allí el Monasterio embargándolos para el servicio del Rey según decían, y de hecho se los llevaron a la Fuerza. Y sabiendo que en el Monasterio de las Monjas había granos de esta casa, quisieron hacer violencia a la Clausura, queriendo echar las puertas en el suelo, y porque las Monjas se opusieron a intento tan depravado les dijeron muchas pesadumbres indecentísimas al estado Religioso y volviendo muchas veces a intentar

la misma acción, fueron resistidos de la misma suerte, hasta que viendo la constancia de las Religiosas desistieron más avergonzados, que arrepentidos.

Y como procuraban los de Baiona protestar las acciones de la cualesquiera ordenes de los Capitanes del Rey, pareció forzoso al Abad ir luego a sus Excelencias, así para dar cuenta de su Persona, como para que pusiesen remedio a tales desordenes, y no hallándose a la sazón el Monasterio con cabalgaduras se vio forzado air a pie hasta Baiona con un compañero. Y llegando a la Campaña pidió audiencia a los Señores Generales los cuales le recibieron con algún ceño, mal informados de algunas personas que tenían muchas obligaciones a este Monasterio, y aunque el P. Abad informó de todo lo sucedido, y la ocasión que tuvo para ir a visitar al Conde de Prado (les dio cuenta) como el punto tocaba en materias de Estado no se dieron por satisfechos, y el Abad los dejó poco gustosos. Volviendo el P. Abad a Baiona le pareció conveniente fingir que venía muy favorecido de los Generales, porque, la mala voluntad de los vecinos no cobrase más alientos como sucedió, pues siendo el P. Abad preguntado de algunos de lo que había sucedido con los Generales, y respondiendo que se habían hecho las honras, que siempre, corrieron todas sus noticias al vuelo, y dejaron de perseguir a los Monjes.”

Pero as desgrazas dos monxes non terminaron aquí; o 17 de marzo de 1667 os portugueses viñeron ao Mosteiro, onde foron agasallados e ben tratados, pero cando se despedían para sorpresa dos monxes, apresaron a varios estando entre eles o Abade, e o Prior do Mosteiro que foron levados ata A Guarda ese día, e a Viana o día seguinte onde foron retidos e recluídos no convento de San Antonio. Esta medida tomada polo Conde de Prado, parece que se fixo como represalia do apresamento de tres monxes en Monçao por parte de tropas do Condestable de Castilla. Cando os monxes portugueses foron postos en liberdade o 14 de setembro, foron liberados tamén os monxes de Oia.



Mosteiro de Oia. Vista xeral.